

**I**NSTANTÁNEAS



Loreto Prado y Chicote, en la zarzuela *La Mari-Juana*.

Año III—Núm. 74.—Sábado 3 de Marzo de 1900.—15 céntimos.

SEVILLA: (De ver los toros.)

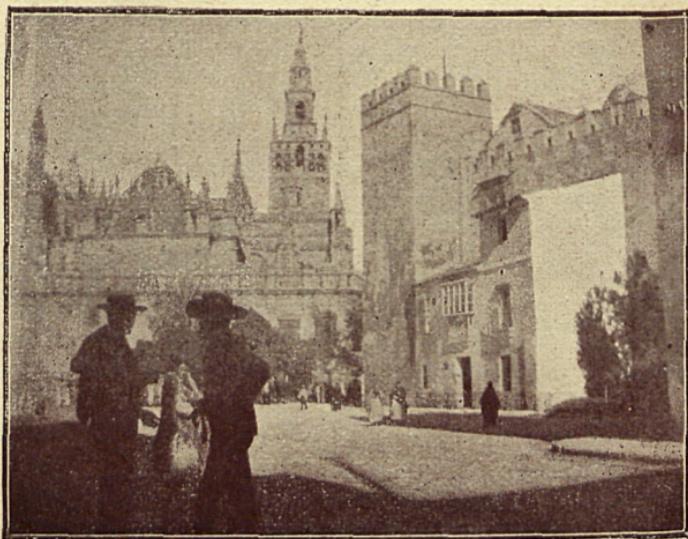


Inst. de Guillermo de Vera.

MODA Y ARTE Y LA VRAIE MODE, es la mejor Revista para señoras, adelanta las modas dos meses á todas las revistas españolas.

Tiene 22 páginas en francés y español. Tres meses, 5 pesetas; seis meses, 10 pesetas; un año, 20 pesetas.

SEVILLA: "Torreón" del Alcázar.



Inst. de F. Ramos.

# INSTANTANEAS

DIRECTOR: M. SALVI

OFICINAS: CLAVEL, 1, MADRID



AMY MULLER  
Artista inglesa.

## BRISAS DE PRIMAVERA

Cuando Marta entró en la Iglesia aquella mañana estremeciósese con violencia. Las tres inmensas naves estaban casi completamente desiertas: tan solo algunas viejas, acurrucadas al pie de los altares, murmuraban en la penumbra interminables oraciones: los demás fieles, con el párroco á la cabeza, rezaban las Cruces al aire libre, recorriendo el Calvario que la piedad medioeval había asentado en las vertientes de un cerrillo cercano al pueblo. Pronto volverían: oíanse á lo lejos voces que entonaban á coro versos lastimeros: la obscuridad era casi absoluta. En el altar mayor alzábase la imagen de Cristo crucificado: seis velas amarillas ardían á los lados, y el reflejo de su llama oscilante fugía contracciones violentas en el rostro lívido de la imagen: en lo alto filtrábanse á través de las vidrieras coloreadas, rayos de luz rojos y azules, que acariciaban melancólicamente las doradas molduras del retablo. Hacía frío: olor ténue á incienso parecía exhalarse de todos los rincones; el ruido de los pasos resonaba en lo alto de la bóveda como voz de gigante, y la puerta al cerrarse gemía con lamento profundo y sostenido.

Arrodillóse Marta: su agitación fué calmándose poco á poco: el frío sutil de aquel ambiente pareció irle penetrando el corazón y calmando la violencia de sus latidos. Al poco tiempo quedóse inmóvil: contemplaba la imagen de Cristo: la expresión resignada del dolorido rostro, el profundo silencio el rústico perfume, trajéronle á ideas de paz: las masas de sombra amontonadas en los ángulos hablábanle de eternidad y de muerte. Los santos parecían inclinarse hacia ella, para contarle martirios de la carne y victorias del espíritu: la vida del cuerpo, paralizada, dejaba triunfar al alma, y el pensamiento del sacrificio dejó de parecerle horrendo. Sabría vencerse, sabría renunciar á la dicha del mundo, sabría pasar al lado de ella impasible y rígida, sin amargura, sin rebeldías de aquel pícaro corazón. ¿No merecía todo aquello el triunfo del bien? Ocultó el rostro entre las manos.

Las notas del Via-Crucis se acercaban. La procesión había llegado al templo, y para darle paso se abrieron de par en par las macizas puertas. Al abrirse ancha placa azul y oro apareció en el fondo de la Iglesia: las tinieblas huyeron, saliendo apresuradas por las vidrieras de colores, que retemblaron al dejarles paso. La luz y el aire entraron á torrentes en la lóbrega nave; las llamas de los cirios oscilaron palideciendo; el oro de los altares centelleó con brillo nunca visto; el aire, un aire vital, saturado de aromas de monte, arremolinó las cortinas y rizó los encajes de las vestiduras de las Vírgenes; los rostros impasibles de los santos obispos sonrieron en las hornacinas, al sentir la caricia fresca y fragante; hasta los cabellos de los viejos devotos se erizaron estremeciéndose... La Primavera había entrado á traición, y con sus impudores de diosa pagana reía locamente en las profundidades del austero recinto.

Cerráronse las puertas; pero el ambiente místico había desaparecido: Parecía como si en la oscuridad reciente danzasen millares de átomos luminosos, como si en el silencio resonasen ecos de músicas alegres, fragmentos de notas profanas... La Primavera se había quedado dentro.

La sangre de Marta emprendió carrera loca, agitando su cuerpo; había-sele coloreado el rostro, las lágrimas huyeron de sus ojos. Respiró con fuerza; pensó sin quererlo en el sol y en el campo, pasaron ante su vista colores de claveles y revoloteos de mariposas; sonáronle en los oídos cantos de pajaros y zumbidos de abejas; viniéronle impulsos de correr, de correr sin descanso por llanuras inmensas, cubiertas con tapices de césped y bañadas por olas de sol; sintió como si en sus labios estallasen centenares de besos y como si un abrazo invisible se le ciñese al cuerpo... La vida reclamaba sus derechos, la carne y la sangre se revelaban contra el espíritu; imaginósele crimen horrendo, contra naturaleza, resistir al impulso que le llamaba á la dicha, y murmuró con expresión de rebelde que triunfa:—¡Quiero vivir! ¡Quiero vivir!

G. MARTÍNEZ SIERRA.

## FERNANFLOR.



Dandy su alma, dandy su estilo,  
dandy su porte, ... ¡todo dandy!  
es en buen gusto Fernandez Flores.  
de lo po juto que hay por aqui.

Puso de crónicas una gran fábrica,  
que se llamaba «La sin rival»:  
quiza por eso no le han gutado  
las del concurso de *El Liberal*.

## Acto de contrición

Señor mío Jesueristo,  
Dios y hombre verdadero,  
á quien amo ciegamente,  
aun más que á José Povedo,  
un chico de casa rica,  
estudiante de Derecho,  
alto, elegante y alegre,  
y muy guapo y desenvuelto.

Pésame, Señor, me pesa  
de corazón, ofendíros  
y os propongo firmemente  
la enmienda, y os prometo  
nunca pecar y apartarme  
de burinas y jaleos.

No ir á teatros, ni á balles,  
ni á conciertos, ni á paseos...  
hasta que el mal tiempo acabe  
y vuelva José Povedo,  
aquel chico tan tronera,  
estudiante de Derecho,  
que con su gracia y su charla  
me tiene sorbido el seso.

Y cumplir la penitencia  
que me impongan también quiero,  
sí no es muy larga y penosa,  
pues hay padres tan severos  
que imponen rezos y pláticas  
para dos años, lo menos;

y todo, porque una tiene algo vivaracho el genio, y á mi novio algunas veces que me bese le consiento en la mano, ó en cara, en los ojos, ó en el pelo.

Pero ¡ay, Señor! que es mi novio tan atrevido y travieso, y tiene tanta trasteada, y tiene tanto trasteo, que es capaz de hacer pecar al mismísimo lucero, si lo pusieran con faldas junto al novio que yo tengo.

Más esto, los confesores nunca quieren comprenderlo, y cada beso me cuesta siete rosarios enteros.

*Ofrézcóos, Señor, mi vida,* aunque no sé si la tengo, pues vida y alma le di al que es de mi amor el dueño.

*Restituir* cuanto tenga mal adquirido prometo, todo, menos una cosa: menos á Pepe Povedo,

que se lo robé á la Irene una tarde en Recoletos, á fuerza de miraditas, sonrisas y contoneos; porque me daba coraje que aquella... cara de cepo se llevase á un chico joven, con tanta gracia y salero.

*Y, así como os lo suplico, así confío,* y espero de vuestra bondad divina y por los merecimientos de vuestra preciosa sangre que me otorgarais el Cielo, perdonándome las culpas, pues yo no quisiera ofenderos.

*Por vuestra pasión y muerte* gracia me daréis, espero, para enmendarme y seguir al santo servicio vuestro, hasta el final de la vida.

*Así sea,* cual deseo, que ya no piso los balles hasta el año venidero, ni peco más en mi vida... hasta que quiera Povedo.

A. MELANTUCHE.

## Insinuantes

### No hay por qué.

Porque un beso me distes, arrepentida,  
Que es pecado ahora dices;  
Y no sé á qué lamentas ¡por mi vida!  
Semejantes deslices,  
Pues sabes bien, Aurora,  
Desde muy pequeñita,  
Que la mancha causada por la mora,  
Otra mora la quita.

G. GARCÍA-ARISTA.



TERUEL (Estercuel).—Procesión en el convento del Olivar.

*Inst. de R. Garole.*

# TEATRO DE LA ZARZUELA

## El Sábado de Gloria



### ESCENA VIII

PACA.—*Srta. Lázaro.*—PACO.—*Sr. Bríos.*

PACO.—¡Por la gloria de mi madre  
que te digo el Evangelio!  
¿Vas á quitarme el orgullo  
de decirle al mundo entero:  
Esa maja á quien envidian  
las estrellitas del cielo  
es la fortuna que Dios  
le dió á este pobre torero?  
¿Cómo es posible olvidarte?  
¿Con quién he de darte ce  
(los?)

¿Como encontrar en el  
(mundo

una mujer de tus méritos,  
si al andar tú por la calle  
con tu garbo y contoneo  
vas constipando á la gente  
con el aire de tu cuerpo?

Si es un trono la calesa  
donde vas, y el calesero  
restalla orgulloso el látigo,  
repica el cascabeleo  
y el sol mira con envidia  
tu hermosura, y hasta el  
(cielo

es un palio azul que cubre  
tu esbeltor y tu salero.

Vamos, ven; ¿por qué te  
(olvidas

del querer que yo te tengo?  
¿quien dice que no soy tuyo  
¿quien dice que te doy celos?

PACA.—Son mis ojos que te han  
(visto.

PACO.—Pues tus ojos están ciegos.  
También dicen por el ba-  
(rrio,

y ya ves, yo no lo creo,  
que un usía te pretende  
y afirman que con el viejo  
iréis esta tarde al Soto  
de jarana y de bureo.

PACA.—(Voy á probar su cariño.)

PACO.—¿Que dices, Paca?

PACA.— Que es cierto.

PACO.—¿Y tienes valor?

PACA.— Pues claro;  
que yo soy de carne y hueso:  
Si tú por ahí te diviertes  
también por ahí me di-  
(vierto.

PACO.—Pues que te diviertas mucho

PACA.—Muchas gracias.

PACO.— ¡No te creo!

¡Tú no vas!

PACA.— ¿Que no voy dices?

PACO.—¡Justito!

PACA.— ¡Señá Remedios!

REMS.—¿Que se ofrece?

PACA.— Yo soy una  
de tantas pa ese jaleo  
que paga el Corregidor.

REMS.—¡Muy bien!

PACA.— Ya lo estás oyendo.

REMS.—(¡Al fin cayó!)

PACO.—¿Estas segura de que vas?

PACA.— ¡Pues ya yo creo!

PACO.—Vete bendita de Dios...

Y esta tarde... nos veremos.

PACA.—¡Yo te enseñaré a que apren-  
(das

á quererme cual merezco!

A. CASERO.—A. LARRUBIERA.



## A Dios rogando...

¡Ea! Ya estamos de piés en la Cuaresma dichosa, ya no da el tiempo de sí más que

*«ayunos, oraciones,  
corazones y vidas abatidas,  
y oportunos sermones  
que á nuestros corazones dan las vidas.»*

Esto decía en el siglo pasado el dramáturgo Huerta, en una de sus comedias más malas, y esto es lo que practicamos ahora los mortales, pasándonos el día reza que te reza.

Por supuesto, que lo tenemos bien merecido.

Porque con un Carnaval tan soso, tan memo como el Carnaval pasado, y con unos discursos tan jaquecosos como los de Navarro Reverter, á la fuerza hemos incurrido en la ira de Dios.

De consiguiente, condenados estamos á lavar las culpas de tanta máscara imbécil como anduvo por Madrid durante los Carnestolendas y los pecados de tanta palabrería hueca y sin sentido, como se há echado en el Congreso.

Nuestro gran Campoamor, se equivocó cuando dijo.

*Te pintaré en un cantar  
la rueda de la existencia;  
pecar, hacer penitencia...  
y luego, vuelta á empezar.*

Pues, no señor, don Ramón ilustre. Primero me copan, que presenciar otro Carnavalito madrileño como el pasado: primero me cuelgan, que oír otro discurso de Navarro Reverter. Todo lo que usted quiera, menos *volver á empezar*.

Porque el Carnaval ha sido cargante, idiota, molesto y aburrido, y porque el debate habido al hablar del presupuesto ¡me ha partido!

Y si me dan á escojer entre *Pierrots* y Navarro Reverter... Hombre... ¡tuviera que ver! A un clavo ardiendo me agarro ¡y no paro de correr!...

Las iglesias están siendo muy visitadas, y yó, como buen cristiano, me alegro de todo corazón. Ahora, lo que no me parece, ni regular siquiera, es que despnes de echarse uno á pechos dos ó tres misas, y de asistir á un jubileo, y de escuchar dos sermones, se salga por ahí diciendo que Fulana es una tal y que Perengano es un cual.

¿Cual?—Pues cualquiera. El otro día salió Dáto de las Calatravas, de misa de doce.

Bueno. Pues ¿qué creen ustedes que hizo?

Poner como un trapo á los carlistas. En cambio, Barrio y Mier, oye misa todos los días en su barrio, *en su casa*, como quien dice, y al salir, toma la palabra y pone al Gobierno como nuevo.

Lo que es nuestros políticos, son de oro. Sino es Weyler, que no se atreve á entrar en la Iglesia por temor de que el del cepillo lo ponga en berlina, y reza el Trizagío en su casa, en compañía de Escribano, (tiene usted que rezar en compañía de escribano!) los demás, todos siguen el refrán al pie de la letra: *«A Dios rogando y con el mazo dando.»*

Es decir, misa, sermón, lo que ustedes quieran; pero siempre arremetiendo contra el enemigo.

El otro día me contó un amigo un lance muy chistoso.

Fué Villaverde á oír misa á San Sebastián, y entró por la puerta de la ca-



Con niñas bonitas.....y champagne.



Con hombres feos.....y peleon.

J. Román

lle de Atocha, al mismo tiempo que Maura entraba por la de la calle de las Huertas.

El ministro de Hacienda, encaminóse á una de las capillas de la izquierda y empezó á rezar en alta voz:—¡Dios mío, que se aprueben los presupuestos! Haced que no haya mas obstrucción; que Maura no pueda ir á las Cortes. Yo no digo que se muera, Dios mío; pero enviable algo que le retenga en su casa. ¡Siquiera el *trancozo*! Quince días de cama para el *leader gamacista*, y si los presupuestos se han salvado!...>

Y euentan que Maura, arrodillado en otra capilla, clamaba así:—Virgen de los Dolores, que no se aprueben los presupuestos. Yo no quiero mal á Villaverde; pero siquiera enviable algo que le retenga en casa. La *grippe*, Virgen mía; la *grippe* para Viillaverde. Quince días en que no pueda asistir al Congreso, y los presupuestos se hundén...>

En fin, si hasta el mismísimo don Práxedes, que va poco por las iglesias, se ha echado ahora á beato.

Como que, según me dicen que ha dicho *El Correo*, se instruye expediente de beatificación, para cuando muera el jefe del partido liberal, señor Sa gasta.

Y no hay que decir que Gamazo se daría con un canto en el pecho. Aunque fuese un *canto* de Cavestany, gamacista nuevecito, que es el poeta más rípioso de cuantos en el mundo han sido...

EL BACHILLER CANTA-CLARO.



Plaza Mayor de San Isidoro y casa Ayuntamiento (Oviedo)

Inst. de O. Bellmut.

## *¡Demasiado tarde!*

Un año hacía que la desdichada Marta había abandonado su hogar, prefiriendo el amor ardiente de un amante, al amor tranquilo, blando y santo de sus queridos padres.

A esa luna de miel que el vicio había empañado, siguieron las fiestas de la que quiere ahogar sus recuerdos y la inmundicia orgía, de la que luego es la primera víctima, la pobre mujer caída.

¡La que empezó subiendo escalones de oro, baja hoy los peldaños de fango de la vida infame!

¡La que vió todas las auroras, ve hoy la triste negrura de una noche eterna! Reina del mundo galante, rodeado su hermoso busto de valiosas joyas, menos brillantes que las flores sencillas y campestres que se ponía en el pecho, allá en su aldea, Marta era en la Corte, estrella que lucía entre otras de menos magnitud y de menor brillo, pero estrellas al fin, fugaces, que aparecen y desaparecen en el cielo de las grandes capitales, con desigual intermitencia.

Al primer amante, siguió otro y otros varios. A las joyas sucedieron las flores, á las flores, las espinas y las espinas formaron la corona de su martirio.

Llegó un día en que la pobre Marta se vió rodeada de tinieblas, se vió aborrecida y despreciada por todos y en medio de tanta sombra, surgió una luz vivísima que la mostraba el camino, para llegar á aquella casita blanca de la aldea, cubiertas de enredaderas todas sus ventanas y con el verde en parrado que cubría la puerta de la casa de sus padres.

¡Qué camino recorrió la infeliz!

¡Sembrado de espinas!

¡Lleno de lágrimas!

Y llegó por fin! Con mano trémula llamó á la puerta aquella, que siempre había estado de par en par abierta, cuando élla era el encanto y la alegría de aquella casa, hoy abandonada y triste.

Sus rodillas se doblaron y entonces se acordó de las oraciones que su madre la había enseñado.

¡Hasta entonces no se había acordado de Dios!

¿Qué tiempo pasó arrodillada?...

La pobre Marta no se dió cuenta.

Volvió á llamar... ¡Todo en vano!

Aquella casa sonaba á vacío. La puerta permaneció cerrada.

De los labios de Marta brotó un.. «¡perdón..!»

Pero ese «perdón» sólo repercutió y encontró eco en una tumba triste y olvidada del pobre cementerio de la aldea donde yacen los restos de sus pobres padres.

¡Pobres padres! Murieron angustiados bajo el peso de tanta desdicha.

Al *perdón* de Marta, sólo contestó el eco de aquella tumba.

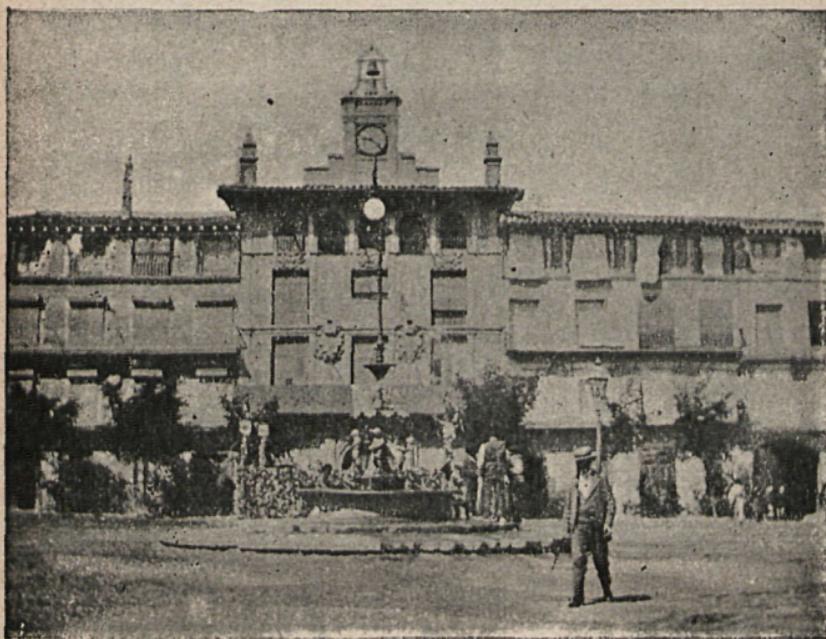
¡Demasiado tarde!

¡Demasiado tarde, para el arrepentimiento!

Y la pobre Marta cayó desplomada al suelo.

MIGUEL DE PALACIOS

### TUDELA (Navarra).



Plaza de la Constitución.

*Inst. de C. Vaquero S.*

**TAPAS** especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS, Sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.

En nuestras oficinas, 2,50 pesetas, á provincias, se remiten certificadas por 2,90 pesetas.

*En América fijan el precio los señores corresponsales.*

## CIJÓN.—El muelle.



Inst. de Hollenmaert.

## LAS FIESTAS DE MOMO

Cesó en su reinado Momo  
y terminó el Carnaval,  
portándose Momo, como  
en otros años; igual.

Haciendo muchas sandeces,  
entre otros tipos extraños,  
ví á los burros de otras veces  
y á los osos de otros años,  
y dando bromas brutales,  
he visto entre aquel belén,  
á dos ó tres con roncales ..  
¡qué les sentaban muy bien!

Muchos queriendo exhibir  
mejor traje que cualquiera,  
han sacado á relucir  
un felpudo y una estera;  
y en su diversión salvaje  
proseguían su camino,  
echando sobre aquel traje  
salpicaduras de vino.

Y entre aquella algarabía  
vió el menos observador,  
descubierta la osadía  
y con disfraz el pudor.

Por estos y otros detalles  
más de uno cual yo, dirá  
que el Carnaval de las calles  
deblera haber muerto ya

que, aunque el mundo se haga el  
(sordo,

ve en la fiesta de la guasa,  
que empieza en domingo gordo  
¡porque es gordo lo que pasa!

Los bailes son otra cosa...  
¡Dónde mejor se va á estar  
que entre tanta chica hermosa  
que nos sonríe al mirar!

¿Y el antifaz? ¡Cómo incita!

Nos dá á veces la sorpresa  
de que oculta la bonita  
cara de alguna duquesa;  
y cuando á la disfrazada  
el rostro al fin se la ve...  
¡resulta que es la criada  
ó algún mozo de café!

El antifaz ¡qué pasión  
engendra en los corazones!  
Por eso los bailes son  
fecundos en emociones.

Aun así, como en la vida  
las bromas resultan mal,  
va muy de capa caída  
el alegre Carnaval.

No brilla, ni por asomo,  
y que toca al fin me temo  
¡En fin, que ya eso de Momo,  
nos va resultando memo!

JOSÉ RODAO.

# En el baile de Piñata

—¿Pue ser?

—Mire ustez, joven;  
yo hablo con el *Banasta*,  
el cual es, mejorando lo presente,  
un animal mas grande que una casa,  
y en cuanto que me *guípe*  
ballando con ustez, trinca una estaca,  
y nos pone a los dos como dos brevas,  
ó nos infiere un chirlo,

—¡Ay! sí! ¡qué gracia!  
¡Mire ustez que el *Banasta* es una fiera,  
y lo mismo se traga  
seis azumbres y medio de morapio,  
que saca la navaja  
y le corta la nuez al *sursum corda*,  
ó le abre a usted un ojal, cuando se enfada!

—¿De veras?

—¡Ya lo creo!

—Pues bien; si tiene agallas,  
que venga aquí ese gaapo  
y que la diga a ustez media palabra,  
que donde está este Cura,



Minué ballado en casa de los Sres de Barretto.

Fot. de Téllez y Comp.

HABANA.—Un bombero.



*Inst. de S. Rodríguez Valdes*

—ríase usted del Kruger, si tié ganas.  
¡Miste que le conozgo.  
y ya de sobra se como las gasta!  
—Pues que venga e-a fiera,  
que la dirija á us'ed una mirada  
ó un conceto ofensivo,  
y avise usted enseguida al juez de guardia,  
pa que levante un muerto,  
y rece usted, si quere por su alma.  
Y ahora ballamos, prenda,  
que se pierda la música y es lástima.  
—Joven, ¡que va haber bronca!  
—No tema usted, serrana,  
porque estando yo aquí, no hay ningún hombre  
que se atreva a mirarla á usted á la cara.  
.....  
¡Olé, por las mujeres,  
ballándose el *chotis* con circunstancias!  
.....  
—¡Ay! ¡El *Banasta!*  
.....  
—Rueno;  
que venga ese león. si es que tié ganas  
de ver lo que es un hombre  
de corazón y pelos en la raspa.  
.....  
—Joven, ¿usted iznora,

que la hembra con quién balla  
esta comprometida mayormente  
con quién la paga mantución y casa?

—No... Yo no sabía...

—¿Usté sab quien sov? ¡Sov el *Banasta!*

Como quien dice el hombre  
que tiene mas coraje y mas agallas  
de la calle del Nuncio

y el que balla con esta, pues me falta.

—¿Con que es usté el *Banasta?* Hombre tenía,  
yo muchísimas ganas

de conecerle a usté ... pa convidarle  
a tomar unas limpiás.

—Muchas gracias

.....  
—Yo ballaba con esa

porque la pobre chica no qued ira  
comiendo pavo, como comen otras,  
mientras venia usté para sacarla,

y porque ella me dijo

que la diese dos vueltas por la sala.

Conque... ustés se diviertan, y hasta luego.

—Adios, joven.

—¡Adios!

—Y muchas gracias.

MANUEL SORIANO.

## Positivas y negativas

(Pensamientos de filosofía barata.)

Conviene que todos manifestemos nuestros pensamientos: los sabios para enseñar á los ignorantes, y los ignorantes para que aquellos corrijan nuestros errores.

No comprendo la lógica de los que anatemitizan el duelo y justifican la guerra; pues tanto en el campo de batalla como en el del *honor*, solo queda demostrado que el vencedor ha sido más fuerte, más hábil; pero no que la justicia y la razón no estuviesen de parte del vencido.

Las naciones que se apasionan por sus leyendas, acaban por ignorar su historia.

La cabeza debe ser siempre la fiel compañera del corazón; pero nunca su señora ni su esclava.

Por verdadera y sincera que sea nuestra amistad, nos basta un simple dolor de muelas para que nos deje de preocupar la desdicha de nuestro mayor amigo.

Las necesidades son como las cosquillas, que apesar de molestarnos nos hacen reir.

La sinceridad y la discreción casi siempre son incompatibles; así que si quieres pasar por hombre sincero, no digas mentiras, y si quieres que te tengan por discreto, no digas verdades.

Si vacilas entre dos opiniones contrarias y no encuentras *á mano* un sabio que te pueda aconsejar, no te importe; consulta á cualquier necio y adopta a opinión que él desapruébe.

El que se cree modesto, ya deja de serlo.

Ningún pueblo es pequeño cuando merece ser grande.

De los desaciertos de los que gobiernan siempre, son cómplices los gobernados.

M. MARZAL Y MESTRE.